

APUNTES

SACADOS POR LOS ALUMNOS DEL CURSO DEL DOCTORADO

de la

FACULTAD DE MEDICINA,

DE LAS LECCIONES SOBRE

HISTORIA DE LA MEDICINA,

DADAS POR EL

Dr. Don Juan Giné,

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE LA ESPRESADA FACULTAD,

en el curso de 1865 a 1869.

EN LA CÁTEDRA INSTALADA

por la

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

DE

BARCELONA.



A. Mas

Biblioteca Prov^{al} Univ^{de}

MEDICINA

BARCELONA

29 de Mayo de 1869

R. 184.274

REVISADOS POR EL SUSODICHO PROFESOR.



APUNTES
DE
HISTORIA DE LA MEDICINA



APUNTES

SACADOS POR LOS ALUMNOS DEL CURSO DEL DOCTORADO

de la

FACULTAD DE MEDICINA,

DE LAS LECCIONES SOBRE

HISTORIA DE LA MEDICINA,

DADAS POR EL

Dr. Don Juan Giné,

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE LA ESPRESADA FACULTAD,

en el curso de 1869 á 1870.

EN LA CÁTEDRA INSTALADA

por la

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

DE

BARCELONA.



A. Mas

Biblioteca Prov^{al} Univ^{rs}

MEDICINA

BARCELONA

29 de Mayo de 1870

R. 184.274

REVISADOS POR EL SUSODICHO PROFESOR.





FACULTAD DE MEDICINA

HISTORIA DE LA UROLOGIA

Dr. Don Juan Gine

EXCMO. DIPUTACION GOBIERNO

BARCELONA



J. Gine

J. Gine

8.184.547



Á LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

DE

BARCELONA

EN TESTIMONIO DE PROFUNDO RESPETO Y SÍNCERA GRATITUD DEDICAN

ESTOS APUNTES

LOS ALUMNOS DEL DOCTORADO

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA

DE BARGELONA,

en el curso de

1868 á 1869.



LA ESCUELA DE FARMACIA

BARCELONA

EN EL INSTITUTO DE FARMACIA, QUÍMICA Y MATERIA MÉDICA

DE BARCELONA

LOS SEÑORES DEL DOCTORADO

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA

DE BARCELONA

en el mes de

1888



HISTORIA DE LA MEDICINA.

LECCION I.

*Preliminares:—La Historia de la Medicina ofrece pruebas irrecusables de la importancia de esta ciencia.—La medicina se nos presenta en la historia, como una entidad moral de sucesivo desarrollo.—El instinto de conservacion es el origen de esta ciencia.—Simplicidad del objeto final de la medicina en su principio y sucesiva ampliacion de sus horizontes, hasta la ereccion de las especialidades.—Aspectos diversos bajo los cuales se presenta la medicina al historiador: como **profesion**, como **arte** y como **ciencia**.—Procedimiento recomendable para estudiar con provecho la medicina.—Necesidad de las divisiones y subdivisiones cronológicas.—Importancia del estudio de las instituciones sociales propias de las épocas históricas.—Necesidad imprescindible del exámen de las doctrinas filosóficas reinantes.—Derivacion de las doctrinas médicas de los principios filosóficos.—Paralelo entre el pitagoricismo, el materialismo y el escepticismo y el dogmatismo el metodismo y el empirismo de la antigüedad. Importancia de los estudios bibliográficos y biográficos.*

SEÑORES:

Bajo la égida gloriosa de la libre enseñanza, que ha de ser el primer jalón sólidamente plantado en la historia de nuestra rehabilitacion científica, y andando un paso en la via de la descentralizacion administrativa, que la revolucion ha proclamado, inaugura hoy, gracias al celo de nuestras Autoridades provinciales, esta Universidad, la enseñanza de las asignaturas del Doctorado, antes concedida, cual privilegio irritante, á la llamada Universidad Central: felicitémonos, señores, por este doble progreso social y científico; alegrémonos de ver llegada la hora de la decadencia del privilegio en nombre de las libertades patrias.



Cupiérame mas satisfaccion al inaugurar el curso de Historia de la Medicina, si pudiera á vuestros ojos presentarme con títulos bastantes para ser digno de esta silla, que, á decir verdad, deberia quedar reservada para los profesores descollantes en erudicion y que consagraron sus estudios al cultivo de la literatura médica ; pero atended, señores, á que esta cátedra ha sido improvisada y en tal concepto, no quedaba mas recurso que el de improvisar al profesor. Este que aqui se presenta, protesta que viene provisto de abundante copia de buenos deseos, que le anima la idea de realizar sin demora y, como quien dice revolucionariamente, la ampliacion de los estudios médicos en esta Facultad, y que todos estos méritos os los ofrece como compensacion de los que en otro concepto no atesora.

Para cultivar con provecho una ciencia ó un arte, es necesario darle importancia y para darlo importancia, es necesario tener fé en la cosa que se estudia. Sin fé, sin entusiasmo, las mas grandes obras de la humanidad hubieran quedado reducidas á los primeros embozos de la vida embrionaria, sin desplegar nunca el trascendental desarrollo que las ha hecho útiles y provechosas : sin fé y sin entusiasmo, es imposible el progreso humano en ningun ramo. Si fuera mi intento emprender la tarea de convenceros de la eficacia del arte de curar, para hacer nacer en vosotros la fé y el entusiasmo, podria presentar á vuestra vista argumentos poderosísimos que, sin gran trabajo, reducirian á la nulidad la glacial máxima de Sprengel, profesada por mas de cuatro médicos, enemigos acérrimos del libro y del bufete, que dice que la última verdad á que conduce el estudio práctico de la medicina, es que, el que menos ignora, sabe que nada sabe : pero, á qué cansar vuestra atencion aduciendo pruebas en contra de este principio desconsolador, si en todos vosotros la lógica incontrastable de los hechos, la valiente razon de la esperiencia clínica, os dice sin cesar que son innumerables los casos en que trabajáis con provecho en la cabecera del enfermo, venciendo enfermedades, dirigiendo el curso de los



movimientos naturales de la organizacion, apartando causas de destruccion del organismo, amputando miembros esfacelados, estirpando tumores infectantes ó atacando con el fuego partes que habian de dañar el resto de la economía? ¿Acaso ignoro que al dirigirme á profesores mas ó menos esperimentados en la práctica de la medicina, no hay uno solo tan desprovisto de sentimientos delicados, que, al recibir una y otra descepcion en el terreno clínico, no hubiera rasgado el diploma que le autoriza para visitar y no hubiera renegado cien veces del nombre de médico que le dá la sociedad, si otros mil casos de curaciones que la naturaleza, á quien auxilia y á la que dirige, no le hubieran servido de eficaz lenitivo al dolor causado por tan sensibles pérdidas? Sabido es que somos médicos: no aspiramos á la fama de taumaturgos: la era dichosa de los milagros hace años que ha pasado para el mundo sublunar. A proporcion que las luces han brotado de las retortas, se han ido estinguendo los iluminados de la divinidad y en mas de un caso la ciencia ha rasgado la torpe máscara de la superchería, que en otros tiempos, protegida por el fanatismo, que nunca coincide con la virilidad intelectual de las naciones, pudo medrar á expensas de la ignorancia.

En todos tiempos ha tenido la medicina sus detractores, que la han disputado los títulos honoríficos de ciencia. Fundáronse algunos en la falta de unidad de doctrina y dijeron que la ciencia que no tiene sólidos cimientos, que lo que hoy establece como una de sus verdades fundamentales mañana lo condena como un absurdo, no es, no puede ser, una verdadera ciencia. Pero los que tal han afirmado, no han debido fijar sus miradas en la historia; no han querido ver que la medicina, como las demás ciencias, ha progresado con movimientos oscilatorios, afianzando sus principios en la discusion y sacándolos mas esplendentes del conflicto de las inteligencias.

Negar á la medicina la dignidad de ciencia porque nunca los médicos estuvieron contestes en todas las partes de las doctri-

nas que profesaron, equivale á la ridícula pretension de erigir una ciencia á espensas de la libertad del pensamiento ; es hacer el elogio del Korán y la apología de las hogueras que levantó el fanatismo. La historia de la medicina nos presenta á esta ciencia como una entidad moral, única é invariable en el fondo, pero de sucesivo desarrollo y susceptible de adquirir diversas formas exteriores á proporcion que han cambiado los medios sociales ó filosóficos en donde ella ha vivido. ¿Negaríase la individualidad del insecto, porque es diferente la larva de la ninfa y esta del sér alado que ostenta colores preciosos en sus remos cuando llega al grado máximo de su perfeccion ? Si tal se achacase á la medicina , no menos digna de este reproche seria la física y no menos lo habria de merecer la química, que ayer era una alquimia preñada de supercherias y hoy lleva el cetro del progreso en el mundo intelectual.

Inspirada la medicina por la necesidad que los hombres sintieron de librarse del dolor y sacudir el yugo de las enfermedades, tuvo en su cuna un horizonte sumamente limitado , pues se reducía su objeto á curar las enfermedades. Esta es la parte esencial de la ciencia y no es estraño que fuese la primera en nacer. Descartada la medicina de este objeto final, perderia la cualidad que esencialmente la caracteriza, á la manera como un árbol dejaria de serlo si quedase destruido el tronco de que derivan los apéndices. Pero presto debió conocer el hombre que ciertas influencias ambientes le perjudicaban, que determinados alimentos le dañaban, que las aguas cenagosas le hacian enfermar y esta esperiencia hizo brotar en el árbol de la medicina, su primer ramo, que es la *Higiene*, desde cuyo punto la medicina ya pudo definirse *la ciencia que tiene por objeto curar las enfermedades y conservar la salud*. Tambien se notó que el organismo presentaba imperfecciones que desgraciaban sus formas y amenguaban el vigor físico , de que los tiempos antiguos se mostraban tan fieros : fué preciso hacer brotar de nuevo del tronco de la medicina, otra rama importante, la *Ortopedia*, que

luego ha merecido un cultivo especial. Tratose mucho mas tarde de investigar la correspondencia de la potencia moral é intelectual del hombre con el desarrollo de los órganos encefálicos y, hallado el principio de que habia una proporción directa entre el desarrollo material de las partes del cérebro y la actividad psíquica del individuo, se ha creado la *Frenología*. Preténdese que las elevaciones del cérebro corresponden á las elevaciones del cráneo apreciables al exterior: la *Craneoscopia* se erige en arte derivado de la frenología. Dadas las disposiciones físicas y deducidas las propensiones morales, es preciso aprovecharse de estos datos para dirigir la educación del individuo: la medicina trasciende á las instituciones sociales. Desde este punto la medicina puede ser definida: *la ciencia que tiene por objeto la conservacion de la salud, la curacion de las enfermedades y el perfeccionamiento físico y moral del hombre.*

Véase pues como se han ido ensanchando los horizontes de la ciencia médica: en el orden físico, ésta tiene una representación, en el tronco enredadero de una parra, reducido al nacer á un ástil simple y recto, que luego se puebla de expansiones ó ramos laterales que le permiten enlazarse con las plantas circunvecinas y prolongándose hasta alcanzar grandísimas distancias, produce por do quiera frutos sabrosísimos y abundantes.

La medicina se nos presenta en la historia bajo tres aspectos diferentes, que es necesario estudiar, á saber: como *profesion*, como *arte* y como *ciencia*.

Como profesion, la vemos en su principio vinculada en los gefes de las familias, de las tribus, ó de los ejércitos; luego, confundiéndose las prácticas terapéuticas con los ritos sagrados, pasa la medicina á manos de los sacerdotes y, por último, desprendida de todo enlace con el principio de autoridad, se constituye en una profesion independiente.

Como profesion, tiene pues tres fases, á saber: patriarcal, sacerdotal y seglar.

Como arte, la medicina contiene un conjunto de reglas apli-

cables á la curaciou de las enfermedades y se distingue por la sucesiva adiciou de nuevos perfeccionamientos; mas en su desarrollo, sobreviene un periodo de estacionamiento, que dura por espacio de doce siglos, al fin del cual vuelve á enriquecerse con nuevas conquistas, que la hacen mas útil y mas trascendental, aspirando desde entonces de un modo incesante hácia el progreso verdadero.

Como ciencia, la medicina es siempre un combate abierto para las inteligencias, que acuden á la arena para hacer gala de las mas encontradas doctrinas; unas veces, proclamando las escelencias de la razon pura y otras no transigiendo con lo que no emane directamente de la esperiencia.

Para estudiar con provecho la historia de la Medicina, es indispensable adoptar un método, que á la vez que permita enlazar los diversos acontecimientos que hacen referencia á esta ciencia, alivie á la memoria de la carga pesada de los nombres y de las fechas. Al efecto, son útiles las divisiones cronológicas. Estas tienen por objeto, agrupar los hechos que tuvieron lugar en un determinado espacio de tiempo, en que influyó de un modo mas ó menos directo sobre los acontecimientos particulares un hecho mas importante y de significacion mas general.

El estudio de los hechos científicos, descarnado de todo enlace con los fenómenos sociales que los prepararon ó que les fueron contemporáneos, sobre ser sobradamente árido, desnaturalizaria forzosamente la historia de la medicina; pues, relacionado el progreso intelectual, con el adelantamiento moral y social de las naciones, despreciando por completo el exámen de la historia política, no podríamos darnos razon de las causas que prepararon y ocasionaron las mas veces las evoluciones de la ciencia médica. Es que, si por un lado es cierto que el desarrollo intelectual provoca el adelantamiento de las instituciones políticas, no es menos positivo que las instituciones políticas influyen á su vez de un modo eficacísimo sobre el nivel intelectual y moral de las naciones.

Todavía sería mas infructuoso el estudio histórico de la medicina, si se abrigase la pretension de dedicarse á él con exclusion del estudio histórico de la Filosofía. Los que se empeñan en no ver la medicina hasta la época en que forma por sí una ciencia independiente, dotada de autonomía, se vén obligados á comenzar la historia de esta ciencia en una época muy posterior á su verdadero principio y no pueden de ninguna manera darse cuenta de los genuinos orígenes de la medicina. Pero, ora forme la medicina parte integrante de la filosofía, ora constituya una entidad moral dotada de individualidad, siempre resulta que las ideas filosóficas reinantes en las diversas edades, la han provisto de su método, si no de sus principios; lo que quiere decir, que los sistemas filosóficos han abortado los sistemas médicos, á no ser que, bastante poderosa la medicina, haya podido inflair, como lo ha hecho en los modernos tiempos, por medio de una fuerza de reaccion, imponiendo condiciones á los sistemas filosóficos y obligándoles á modificar sus principios. Para formarse una cabal idea del inflajo de las concepciones filosóficas en las doctrinas médicas, bastará por el momento trazar un paralelo, entre los sistemas filosóficos de la antigüedad y las ideas médicas de los mismos tiempos.

Pitágoras, el mas antiguo de los filósofos, puebla el Universo de espíritus; dice, cada uno de los cuerpos está dotado de un espíritu, al que se deben la actividad, pues la materia por sí es inerte. Un espíritu superior, inmenso, é inteligente, dirige los destinos de estos numerosos espíritus á un fin determinado.

Leucipo y Demócrito, conceden actividad á la materia, á la que consideran eterna como sus leyes; no existen, por consiguiente, entes espirituales, ni se rigen los cuerpos por ninguna causa final.

Pirron y Epicuro, se apellidan *escépticos*, porque, no viendo pruebas de la verdad ni en la doctrina de Pitágoras ni en la de Leucipo y Demócrito, obtan por no creer en ninguna y protestan que es imposible al humano ingenio llegar á la adquisicion

de la verdad; por lo que, el consejo mas prudente, es no creer en nada, negarlo todo, incluso lo que nos proporciona el ejercicio de los sentidos, pues estos talvez nos engañan, y tampoco resulta menos falaz la nocion de nuestra propia existencia.

Corren paralelos con estos sistemas filosóficos los siguientes sistemas médicos:

El *Dogmatismo*, cuyo gefe es Hipócrates, profesa la existencia en el cuerpo de un principio simple, múltiple en sus efectos, que es la causa de la vida y de las enfermedades. Estas ideas fisiológicas están en perfecto acuerdo con el espiritualismo de Pitágoras.

El *Metodismo*, á cuyo frente están Asclépias y Thémison, pretende que no existe ninguna fuerza distinta de la materia del cuerpo vivo: los actos de éste se efectuan en virtud de la disposicion de ciertos átomos y de ciertos poros de que están poblados los órganos, que hacen que aquellos pasen al través de éstos de un modo regular y continuo. Si los poros están demasiado relajados ó demasiado constreñidos, los átomos no pueden pasar y de ahí resultan los estados patológicos. ¿Quién no vé en el metodismo un fiel trasunto de las doctrinas filosóficas de Leucipo y Demócrito?

Los Empíricos, con Frilino de Coos y Serapion de Alejandria, á su vez no se sienten convencidos por las razones de los dogmáticos ni por las pruebas de los metódicos y obtan por no seguir á ninguno de los dos, rechazan las teorías y se atienen únicamente á los productos directos de la esperiencia que se reciben por medio de los sentidos esternos. Los empíricos se asemejan pues á los escépticos y de esta escuela derivan; pero se distinguen de ellos en que conceden valor, y un valor absoluto, al testimonio de los sentidos. Estos médicos son, por consiguiente, como los filósofos sensualistas de los modernos tiempos.

Queda despues de esto perfectamente evidenciada la necesidad de conocer el estado de la filosofía en las varias épocas de

la historia para tener una idea cabal de la historia de la ciencia médica.

Pero no basta esto para cultivar con provecho la historia de la medicina, sino que el trabajo mas importante que es preciso realizar, consiste en los estudios bibliográficos; la historia de los escritos de los médicos que mas se han distinguido en una época, es la guía mas segura para juzgar del estado de perfeccion de la ciencia en este tiempo. Sin los estudios bibliográficos, la historia de la ciencia no tendría razon de ser.

Por último, ayuda mucho para penetrar bien en la índole de los acontecimientos médicos y en la de las obras que se escribieron en una época determinada, el conocer biográficamente á las personas que mas figuraron en la ciencia; pues las biografías, además de que pueden proporcionarnos con la esperiencia ejemplos prácticos que seguir, ó desvíos lamentables que evitar, nos dan frecuentemente pié para juzgar con acierto de los móviles que obligaron á los autores á escribir en este ó en el otro sentido y nos hacen conceder un mayor ó menor asentimiento á sus asertos, segun las condiciones mas ó menos favorables de que se hallaban rodeados para dedicarse á la observacion propia y al estudio.

LECCION II.

Division de la historia de la Medicina en tres edades: edad de fundacion, edad de transicion y edad de renovacion.—Subdivision de la primera edad en cuatro periodos: instintivo, místico, filosófico y anatómico.—Subdivision de la segunda edad en dos periodos: griego y árabe.—Subdivision de la tercera edad en dos periodos: erudito y reformador.—Division del Dr. Mata.

SEÑORES :

Para proceder con método en el estudio de la Historia de la

Medicina, al par que para aliviar algún tanto la memoria, de que tanto se necesita para estos estudios, os dije en la lección anterior, que era indispensable acudir á las divisiones y subdivisiones cronológicas, las cuales se fundan en hechos dominantes, que acontecidos en determinados tiempos, imprimen carácter á todos los incluidos en una division.

Fundado en esto, Renouard divide la historia de la Medicina en tres edades, que luego se subdividen en períodos.

Las edades son conocidas con los mismos nombres que las tres edades en que suele dividirse la historia política, pero además cada una de ellas lleva su calificativo especial expresivo del estado de los conocimientos médicos en cada época: llámanse: edad *antigua* ó de *fundacion*, edad *media* ó de *transición* y edad *moderna* ó de *renovacion*.

La edad antigua comprende todo el tiempo trascurrido desde la cuna de la humanidad, hasta el segundo siglo de la era cristiana. Se llama con mucha propiedad edad de fundacion, pues en ella se echan los cimientos de la ciencia médica. El instinto, primero, como creador del impulso que obliga al hombre á buscar remedio contra sus males, forma la única guia de la medicina. Esta queda reducida, por lo tanto, á las prácticas que el sentimiento de la propia conservacion sugiere al hombre para aliviar sus males. Practican la medicina los gefes de las familias, los gefes de tribus y los gefes de ejércitos. Como profesion, puede pues decirse que la medicina empieza siendo patriarcal.

Mas la humanidad se siente avasallada por otro instinto no menos poderoso, el de la maravillosidad, y atina en que los males son castigos que la divinidad nos envia en justa compensacion de los agravios que le hemos hecho y, por consiguiente, el remedio de las enfermedades debe consistir en sacrificios y ofrendas dirigidas á los dioses, para aplacar su justo enojo: los sacerdotes, que son el intermedio entre los hombres y los dioses, son los médicos; los templos son los hospitales: en su segunda

época pues, la medicina, como profesion, pasa á ser sacerdotal. Mas el humano ingenio, que lucha sin descanso para descubrir lo desconocido, trata de remontarse al conocimiento de la esencia de las cosas y al de las causas de los fenómenos, no hace gran mérito de las místicas aseveraciones de los sacerdotes y dá mas importancia á las conquistas del raciocinio que arranca de la esperiencia, ó que se funda en la razon pura: las enfermedades deben ser pues estudiadas por los filósofos, como fenómenos naturales y su tratamiento, debe ser un corolario de la filosofía. Proclamado ya el divorcio entre esta y la religion, cayó de manos del sacerdote el cetro de la medicina y pasó á las del filósofo.

Pero no basta ya al conato de saber, que incesantemente empuja á los hombres hácia el progreso, conocer las enfermedades por la vía del raciocinio deductivo, sino que se siente la necesidad de descender á un análisis concreto de los hechos naturales y patológicos que nos presenta el hombre enfermo; es indispensable necesidad aprender á conocer y curar las enfermedades á la cabecera de los enfermos. La medicina deja su carácter filosófico, para tomar una forma propia, el carácter antropológico. Recogidos ya muchos hechos patológicos, formado ya un código con la filosofía natural, amaestrada con las luces de la esperiencia, nótese luego que esto no basta para darse cuenta exacta de la enfermedad y de su terapéutica y se hace preciso buscar nuevas luces en el estudio directo de la organizacion normal: la medicina se enriquece con la anatomía; las instituciones sociales favorecen el progreso de esta ciencia: por una parte se abren bibliotecas y por otra, desvanecido el fanático respeto hácia los restos humanos, es permitido abrir los cadáveres y estudiar el organismo.

La ciencia está ya constituida, pues por un lado tiene bases clínicas ó de esperiencia directa, por otro se apoya en principios filosóficos y además descansa el raciocinio en estudios biológicos positivos. Un hombre armoniza estos principios y sus obras son

un código para la medicina; código que en lo sucesivo es compilado y desenvuelto, pero no aumentado con nuevas adquisiciones.—Este es el aspecto de la edad antigua, que termina precisamente cuando nace la religion cristiana, ó mejor dicho la teogonia católica.

Esta lo avasalla todo por espacio de doce siglos, obligando á las demás ciencias á enmudecer y hasta á descartarse aparentemente de sus principios; otro fanatismo, el fanatismo musulman, proclama que no hay mas ciencia ni mas libro que el Koran: si los otros libros dicen lo que este, son inútiles; si dicen lo contrario, son perjudiciales: premisas que dan por consecuencia, la destruccion de los preciosos monumentos de ciencia albergados en las bibliotecas de Alejandria y Pérgamo. Los 660,000 volúmenes de la primera, son destinados para alimentar los baños públicos y son igualmente destruidos los 200,000 de la última.

Así se inaugura la edad media ó de renovacion. Por un lado, fanatismo religioso, por otro lado despotismo político: con tan pestífero ambiente, ¿habian de progresar las ciencias? Doce siglos se pasan sin que en medicina se haga otra cosa mas que, por una parte, los árabes, refugiados en Occidente, compilar y traducir, y por otra los sábios católicos de Oriente, traducir y compilar las obras de los médicos antiguos, que las hogueras de Caracalla y Omar no redujeron á pavesas.

Mas al rayar el siglo XV de nuestra era, la filosofia se siente violentamente conmovida por el génio del libre exámen. Descartes, proclamando que el punto de partida del saber consiste en dudar y Bacon de Verulamio fundando el método *á posteriori*, vuelcan á los abismos de la historia el prestigio de la autoridad científica. El *magister dixit*, que inventaron los discípulos del filósofo de Samos, es substituido por la elocuencia de los hechos: se emprende la crítica de las obras de los médicos antiguos y renace el amor por la literatura griega, tempranamente sofocado por las letras árabes.

Se depura el origen de los textos y todo es erudicion. Pero nuevas instituciones sociales que tienden á restituir al hombre los derechos de que la tiranía le desposeyera, fecundan el terreno de las ciencias: tras el desprestigio de la autoridad del pensamiento, se elabora el descrédito del dominio de un hombre sobre otro hombre..... y las ideas cunden con singular velocidad, pues Kust y Guttemberg han dado á luz la imprenta, que como Minerva, sale robusta y vigorosa de las manos de su creador. El telescopio permite escrutar la fisiología de los astros; el microscopio enseña un nuevo mundo en una gota de agua; la brújula guía á los navegantes; se conocen las leyes de la pesantez, que descubren la gravedad del aire..... Con tanto progreso social, con tan buenos auspicios filosóficos, con tanto descubrimiento físico, ¿como no habia de progresar la medicina?

Hé aquí un carácter de la edad moderna, que llega á nuestros dias con incesante progreso y con incesante tendencia á la renovacion.

Despues de esta renseña, no será difícil trazar varias divisiones cronológicas, que han de determinar los períodos de las tres edades.

La *edad de fundacion* se divide en cuatro periodos, á saber: el *instintivo*, el *filosófico* y el *anatómico*: el Dr. Mata agrega á esta edad un quinto periodo, que llama *de los compiladores griegos*. La *edad media ó de transicion* comprende dos periodos, que son, segun Renouard, el *griego* y el *arábigo*, y segun el Dr. Mata, el *arábigo* y el *escolástico*; y por último, la *edad moderna ó de renovacion*, está tambien formada por dos periodos segun Renouard, que son el *erudito* y el *reformador*.

Para el Dr. Mata, esta edad consta de los mismos períodos que para Renouard, pero se agrega el período *anárrquico*, que se refiere á lo que va transcurrido del XIX. Para el Dr. Mata los periodos de Renouard llevan nombres que especifican la índole de las concepciones médico-filosóficas que los distinguen. Hagamos una somera exposicion de estos períodos

x misma.

7 | *Primer período instintivo ó de instinto.* Se entiende desde los tiempos mas remotos de la humanidad, hasta 1848 años antes de Jesucristo, ó sea hasta la ruina de Troya. La historia de este período, es sobre manera confusa; quedan como testimonios de ella, meras tradiciones confundidas con la fábula, que no permiten aseverar cual fué el verdadero carácter de la medicina. Pero todo induce á creer que solo el instinto de conservación, amestrado con algunas luces de la esperiencia y del raciocinio, sirvió de guía á los jefes de las familias y de las tribus, que entónces ejercian la medicina. Este período tiene una duracion variable en los diversos pueblos, pues espresion del primitivo estado de incultura, ha sido tanto mas duradero, cuanto mas las luces de la civilizacion han tardado en brillar en las naciones. Por este motivo dura todavía en los pueblos salvajes de la Oceanía y del corazón del África.

7 | *Segundo período ó místico.* Empieza en la ruina de Troya y dura hasta 500 años antes de Jesucristo, cuando la dispersion de la sociedad de los pitagóricos. La guerra de Troya y la conquista del reino Priamo por los griegos, hizo vibrar la lira de los poetas helenos y los cantos de estos, son las primeras luces que nos permiten ver con alguna claridad, en la lóbreguez de tan remotos tiempos. El pueblo griego, por el hecho de esta victoria se iba á hacer el rey del mundo; la nobleza de la raza griega, las condiciones especiales de su territorio, las inmensas posesiones que habia adquirido, y la adquisicion del reinado de los mares, la pusieron al frente de la civilizacion, dejando grandemente resagados al Egipto y á la Caldea. En esta época la medicina pasa á ser patrimonio de los sacerdotes; ellos son los intérpretes de las divinidades, que envian á los mortales las enfermedades como castigo de sus delitos, ellos son los dispensadores de la salud, pues la mano del sacerdote recibe las ofrendas que han de desagraviar á los dioses irritados. Los templos son pues los hospitales.

Estos dos períodos son reunidos por el Dr. Mata en uno solo,

llamado de *misticismo gentilico*. Pitágoras inaugura la Filosofía y se funda la secta de su nombre, que primero es respetada, pero luego sus inmixtiones en la política la hacen odiosa y ocasionan su dispersion.

Tercer período ó filosófico. Abarca el espacio de tiempo comprendido desde la dispersion de los pitagóricos, hasta la fundación de la biblioteca de Alejandría, 320 años antes de Jesucristo. Pitágoras el idealista, es severamente refutado por Tales de Mileto, que funda la filosofía natural.

La filosofía, de todos modos, se desprende de las manos de los sacerdotes, que quedan reducidos á las prácticas del templo. Con la filosofía, pasa a manos de los sabios seglares la medicina, que aun no forma una ciencia aparte. Corporaciones de hombres ejercen la profesion médica en los templos; estos son los Asclepiades, en cuya familia está vinculado el ejercicio de la medicina. De la familia de un Asclepiadeo nace Hipócrates, el génio eminente que hace de la medicina un código, para siempre mas acatado y venerado. Prosélitos y antagonistas se disputan la herencia de Hipócrates y en manos de estos, la doctrina de Coos sufre modificaciones que la desnaturalizan y hacen necesaria una rehabilitacion, como hallaremos en el siguiente período. Como la filosofía es natural, el Dr. Mata llama á este período *natural*.

Cuarto período, anatómico ó alejandríaco. Dividido el imperio de Alejandro entre sus generales, algunos de estos trataron de asegurar sus dominios captándose la benevolencia de sus vasallos, y se distinguieron por la creacion de instituciones útiles. Eumeno en Pérgamo y Ptolomeo Lagos en Alejandría, conciben á un tiempo la idea de fundar una biblioteca y un albergue para los sábios. 600,000 volúmenes forma el patrimonio de esta última y 200,000 el de la primera. El mismo Ptolomeo Lagos, sobre conceder permiso para estudiar en el cadáver humano, dá ejemplo dedicándose á la diseccion. Progresa, por lo tanto, la anatomía. Las doctrinas hipocráticas se refuerzan en la escuela



de Alejandría; se procede á la experimentacion clínica. Galeno codifica todo lo que hasta entonces es reconocido útil en medicina, bajo la luz de la filosofía de Aristóteles. La medicina, es pues hipocrática; la filosofía, aristotélica. Por esta razon el doctor Mata llama á este período *hipocrático-aristotélico*, el cual se estiende desde la fundacion de la biblioteca de Alejandría, hasta la muerte de Galeno, acontecida en el año 200.

2 | *Quinto periodo, griego, ó de los compiladores griegos.* Se estiende desde la muerte de Galeno, (año 200 de nuestra era) hasta el incendio de la biblioteca de Alejandría (640). Séptimo Severo emperador de Roma, era dueño de todo el mundo civilizado, las guerras civiles habian traído consigo el despotismo en el imperio, avasallando todo género de libertades. Las ciencias perdieron sus brios, cesaron las luchas acalémicas, no rigiendo otro código que el de Galeno, ni mas filosofía que la de Aristóteles. Todos los sábios de este tiempo son meros compiladores, siendo por lo tanto este período *Aristotélico-galénico*, como le llama el Dr. Ma'a, para el cual este periodo atañe aun á la edad de fundacion.

2 | *Sesto periodo ó de los árabes.*—No existia ya el imperio de Occidente, pues los bárbaros se habian apoderado de él; el de Oriente se veía amenazado por los persas y por los turcos. En Occidente fundan los árabes escuelas en Bagdad, Córdoba y Toledo; sigue en sus escritos la compilacion de los autores antiguos, que apenas aumentan con algunos materiales propios.

En Oriente los sábios cristianos cultivan la medicina en igual sentido que los árabes en Occidente. El fanatismo musulman y el fanatismo católico, impiden el progreso. atascándose en estos baluartes del oscurantismo, la marcha de la medicina. Dura este período hasta el siglo XV. Para el Dr. Mata, este período es doble, ó formado de dos épocas coetáneas: el período arábigo y el escolástico.

3 | *Séptimo periodo, ó erudito.*—Comprende los siglos XVI y XVII. Los filósofos levantan la bandera del libre exámen, y de-

cae el poder de la autoridad científica. Renace el gusto por las letras griegas: los sábios que los turcos arrojaron de Constantinopla, se dispersan por el resto de las naciones de Europa, y en paga de la hospitalidad que reciben, dan sus conocimientos.

Se revisan y se sujetan al crisol de la crítica, las doctrinas de los médicos griegos, empezándose ya á dudar de Galeno. Parece que se funden las ideas, y por la erudicion que este trabajo requiere, se llama *erudito*; por la crítica que se ejerce, *crítico*; por la fusion que en él se opera, el Dr. Mata le llama periodo de *fusion*.

Octavo periodo ó reformador.—Comprende los siglos XVII y XVIII. Lo fundido en el periodo anterior, necesitaba un molde, el cual se lo ofrecieron los filósofos. Descúbrese la imprenta en 1435, es conocido ya el grabado sobre el cobre. Vuélvese á las disecciones anatómicas. La química reemplaza dignamente á la alquimia y se verifican tales progresos con aquella, que viene á constituir una vivísima luz, donde se inspiran las diversas ramas que constituyen la Medicina.

El siguiente cuadro, que traducimos de la obra de Renouard, permitirá abarcar de una ojeada las edades y periodos de la Medicina.

Edad antigua ó de fundacion.	1.º	Período primi- tivo ó de ins- tinto.	}	Termina en la ruina de Tro- ya 1184 años antes de Je- sucristo.
	2.º	Sagrado ó mís- tico.	}	Termina en la dispersion de la sociedad pitagórica, 500 años antes de Jesucristo.
	3.º	Filosófico.	}	Termina en la fundacion de la biblioteca de Alejandría, 320 años antes de Jesu- cristo.
	4.º	Anatómico.	}	Termina en la muerte de Ga- leno 200, años antes de nuestra era.

Edad media ó de <i>transicion.</i>	ó	5.º	} Termina en el incendio de la biblioteca de Alejandria, año 1400.
		Griego.	
		6.º	} Termina en el renacimiento de las letras en Europa, año 1400.
		Arábigo.	
Edad moderna ó de <i>Reno-</i> <i>vacion.</i>	}	7.º	} Comprende los siglos XVI y XVII.
		Erudito.	
		8.º	} Comprende los siglos XVII y XVIII.
		Reformador.	

Para recordar estas divisiones, el Dr. Giné propone la siguiente frase *nemotécnica*:

(1) (2)

La Medicina marcha *Instintivamente* con traje *místico* á la

(3) (4) (5) (6) (7) (8)

filosofía anatómica, que *griegos* y *árabes eruditos* reforman.



LECCION III.

Edad de fundacion.—Periodo primitivo ó instintivo.—Su duracion es diferente en los diversos pueblos.—Límites de este periodo en el pueblo griego.—La medicina anterior á Hipócrates no fué un caos.—¿Merece Hipócrates el nombre de padre de la Medicina?—Hipócrates es la expresion de una época.—Origen de la Medicina en Oriente.—Medicina de las naciones antiguas.—Medicina de los egipcios.—Estado de la medicina en Egipto en el tiempo de la emigracion de los hijos de Jacob.—Mitología del pueblo egipcio.—Thoth, Hermeas.—Enciclopedia hermética: debe ser contemporánea de la escuela de Alejandria. Progresion gradual de la medicina en Egipto.—Exposicion pública de los enfermos.—Templos de Cánope y Vulcano.—Embalsamamientos.—Inutilidad de estos para la Anatomía.—Organizacion social del Egipto.—Medicina de los hebreos. — Moisés.—El Levítico.—Preceptos higiénicos bromatológicos y cosmetológicos.—La lepra.—Los levitas.—Salomon.—El Eclesiástico.

SEÑORES:

La Medicina, como todas las ciencias, no aparece en la historia como una entidad moral dotada de individualidad independiente desde sus primeros momentos: la Medicina, como un sér vivo, antes de estar dotada de esta existencia autónoma, ha debido palpitar en el seno de otra ciencia, la Filosofía. Concebida por ésta, oriunda de esta como la rama emerge del tronco, arraiga luego como el vástago ingerido en un terreno fértil y bien abonado, y aquí es donde despliega sus formas, aquí es donde se provee de sus naturales jugos y produce sus frutos específicos. El árbol de la medicina, objeto de sucesivos y oscilatorios desarrollos, en la época que vamos á historiar, queda completamente constituido y caracterizado en el segundo siglo



de la era cristiana. La historia de la medicina en su edad de fundacion, debe pues comprender, para ser completa, los períodos que podríamos llamar ovológicos de esta ciencia; períodos ovológicos, durante los que el ser moral que representa, verifica las evoluciones que le preparan á la vida independiente en las entrañas de otra ciencia, que á su vez atraviesa tambien el período constituyente: esta ciencia, es la **Filosofía**. Y así como el huevo en el materno claustro, nos presenta dos períodos, el embrionario y el fetal, la medicina tambien durante la gestacion de la filosofía, comprende dos períodos que se llaman *instintivo* ó *de instinto* el primero, y *místico* el segundo. El Dr. Mata confunde á los dos en uno solo, con el nombre de *período de misticismo gentilico*.

Todos los que pretenden remontarse á la historia de las edades mas remotas de la medicina, eligen como punto de partida de sus estudios, la época en que floreció Hipócrates, á quien apellidan el Padre, el Creador de la medicina. Hipócrates en todos tiempos, ha sido considerado como el fundador de esta ciencia; se ha admirado en el hijo de Heráclito y Praxita mas que á un hombre de génio sublime, una divinidad animada con el rayo esplendente de la infalibilidad. Hipócrates ha sido en todos tiempos á los ojos de sus fanáticos adoradores, no un filósofo, no un observador, no un médico, sino un instrumento sublime de que el Sér Supremo se valió, para comunicar á los mortales los secretos del arte de curar. Negada la infalibilidad de Hipócrates, al hallar en sus escritos alguna cosa opuesta á la esperiencia, algun aserto en contradiccion con los hechos, se ha dicho que el escrito era apócrifo, que el libro no era de Hipócrates, ó que el texto habia sido adulterado. En todas épocas, (que no es de nuestros tiempos el fetichismo gentilico) ha habido escuelas hipocráticas dedicadas á alimentar la llama del *Viejo médico*, que han vibrado el rayo del anatema, contra todos los que, atentos á la voz elocuente de los hechos y libre el raciocinio, han osado demostrar los errores en los libros de Hipócrates.—Hora



es ya de que decaiga el fanatismo científico; preciso es que, tributando á cada hombre y á cada época, lo que de justicia les corresponda, se estudie á Hipócrates y á la medicina antigua, como deben ser estudiados.

Se equivocan grandemente los que afirman, que la historia de la medicina anterior á Hipócrates no es mas que un caos y que esta ciencia data solo de la época en que Hipócrates la inventó. La causa de su error estriba, en que ignoran que en tiempos mas remotos, en sus primeros períodos, la medicina no formaba una especialidad. Lo hemos dicho ya, la medicina estaba entonces encarnada en las entrañas de la filosofía, y así como no sería justo llamar padre de un niño al comadron que lo extrajo del seno materno, así tampoco merece el título glorioso de Padre de la medicina, el médico de Coos, por haber extraído á la medicina del seno de la filosofía. No debemos pues buscar el origen de la medicina en Hipócrates, sino que la vida latente de esta ciencia, debe estudiarse en la historia de la filosofía. Hipócrates debe pues presentarse, no como un génio eminente y exclusivamente creador, sino como un espíritu crítico compilador y observador, que resume una época anterior á él. Sin las escuelas de Gnido y Crotona, no existiría la tan celebrada escuela de Coos.

Sin los sacerdotes, sin los templos, los asclepiones y las prácticas místicas, no hubiera habido Hipócrates. Y no es agravio el que se infiere al discípulo de Gorgias y Herodicas el quitarle el prestigio del genio casi divino que sus preocupados prosélitos le conceden, para colocarle en el lugar de representante de una época que de justicia le atañe, pues los títulos de exaltacion en este último concepto alcanzados, son mucho mas perdurables que las faustosas alabanzas que en el primero se le dan. Los individuos son átomos en la historia, las épocas que ellos representan quedan estereotipadas en sus páginas con caracteres indelebles.

Si quereis hallar el verdadero origen de la Medicina, acudid á la cuna en donde la humanidad se mece.

En el Oriente, allá en el seno del Asia central y occidental, en las montañas de la Armenia, hallareis la morada de los hombres salvados del Diluvio en el Arca de Noé, estendiendo sus generaciones por las márgenes del Tigris y del Eufrates; prolongando sus ramas por el Asia menor, poblando en el Africa las riberas del Nilo y desde la Nubia siguiendo la corriente del gran río, surcar el Mediterráneo, estableciéndose en su archipiélago y viniendo á instalarse en la Grecia é Italia. Asi empiezan las colonias en Europa y los que á estos nuevos territorios aportan sus familias y su prole, llevan consigo su religion, sus costumbres, sus ciencias, sus artes y toda su civilizacion. La Grecia nace pues del del Oriente y al fundar una nueva civilizacion, no hace mas que continuar los impulsos de la civilizacion oriental.

Y ¿sabeis que vamos á hallar en Oriente en punto á Medicina? Lo mismo que encontraríamos si fuéramos á mirar el origen de las demás instituciones sociales y científicas.

La religion lo avasalla todo; la religion domina á la industria, porque esta es la guerra y el bolin son los esclavos; la religion dominaba á las artes, porque estas arraigan en el corazon y los cantos de los poetas y los monumentos que con el mármol y con el granito se levantan, lleva el místico sello de la época. La religion, fundamento dogmático de las ciencias, se reflejaba en todas ellas: no hay mas que libros teosóficos. La Medicina es tambien eminentemente teosófica: la Anatomía no existe, porque nadie puede ir á investigar en el organismo humano, ni en el de los irracionales, pues el dogma de la metempsychosis infunde respeto á todos los cadáveres: la Fisiología no puede existir, toda vez que no hay anatomía: la Etiología se reduce toda al principio de que la causa de las enfermedades es la cólera de los dioses: la Sintomalogía estriba tan solo en algunos rasgos característicos del hábito exterior de los enfermos observados; la Terapéutica, en fin, queda limitada á las prácticas místicas, á los ayunos, á los baños, á las afusiones, á las perma-

nencia en los templos, á la influencia moral del sacerdote. Si las prácticas higiénicas obtienen curaciones son otros tantos beneficios que el sacerdote ha alcanzado por su mediacion con la Divinidad.

Vamos pues á recorrer la historia de los pueblos mas antiguos; de esos pueblos del Oriente que son anteriores al pueblo heleno. Estudiaremos la medicina entre los egipcios, entre los hebreos, entre los indios y entre los chinos.

Medicina de los egipcios.—El pueblo egipcio merece el primer lugar en la historia de la medicina de las naciones antiguas, pues de él deriva inmediatamente la civilizaci6n de la Grecia, que tanto florece al principiar el período inmediato; y además, entre los monumentos antiguos, los que ofrecen datos mas claros para la historia de los pueblos en la cuna de la civilizaci6n, son precisamente los monumentos egipcios.

Sabido es que en el año de 1,700 antes de Jesucristo, los hijos de Jacob emigraron á Egipto para aprovecharse de la privanza que José tenia con el Faraon: en aquel ent6nces el Egipto habia llegado á un grado notable de civilizaci6n y por ent6nces, segun del Génesis se desprende, debian existir ya personas dedicadas al ejercicio de la profesion médica, puesto que José mandó que el cuerpo de su padre fuese embalsamado por los médicos. De antiguo debia datar la civilizaci6n egipciaca, puesto que cuando Abraham se vió obligado á pasar de Canaan á Egipto, encontró á esta naci6n en un adelantamiento considerable, ricamente provista de ganados y de todos los medios de subsistencia y ya establecida Tebas, la ciudad de las cien puertas. Sin embargo, si pretendemos seguir los pasos por donde marchó el progreso para llegar á este estado en la naci6n egipciaca, veremos que estos datos de la tradicion se hallan oscurecidos por los relatos de la fábula ó de la teogonia gentílica, pues los hombres que escribieron esta historia, dedicaron sus conatos á infundir el principio religioso en medio de un pueblo que no se hallaba preparado para otra cosa mas que para reci-

bir impresiones que fomentasen su instinto de veneracion. Digamos pues algo de la Mitología egipciaca.

Thoth ó Theit, à quien los griegos llamaron Hermeas y los latinos Mercurio, era reputado entre los egipciacos, como el fundador de todas las ciencias y todas las artes; suponíasele autor de una enciclopedia admirable y tan numerosa, que segun algunos, constaba de 20,000 à 30,000 volúmenes, al paso que, segun el parecer de otros, no tenia mas de 42. Si hubiésemos de dar crédito al historiador Houdart, la *Enciclopedia hermética*, era una coleccion admirablemente completa y ordenada. De los 42 volúmenes de que, segun este autor, constaba, los dos primeros contenian el uno, los himnos à los dioses y el otro, los deberes de los reyes: los cuatro siguientes traban de la salida del sol, de las estrellas errantes y de la luz; los otros 10, contenian la llave de los geroglíficos, la descripcion del Nilo, de los sagrados ornamentos y de los santos lugares; en otros se trataba de la cosmogonía, astronomía, cosmografía y topografía de Egipto; otros 10 estaban dedicados à la eleccion de las víctimas, al culto divino, à las ceremonias de la religion, à las fiestas y las pompas públicas, y otros seis, que para nosotros son los mas notables, trataban de la Medicina. Decimos que son notables estos últimos volúmenes de la *Enciclopedia hermética*, pues admira el órden comò estaban concebidos: el primero, trataba de la anatomía; el segundo, de las enfermedades; el tercero, de los instrumentos; el cuarto, de los medicamentos; el quinto, de las enfermedades de los ojos; y el sexto, de las enfermedades de la mujer. No se comprende, en verdad, que esto pueda ser patrimonio de una época tan remota, pues veremos que en el tiempo de Hipócrates, por cierto muy posterior, la medicina no estaba aún tan adelantada. De suponer es, por lo tanto, que hay aquí un anacronismo y que la medicina de la *Enciclopedia hermética*, debió ser escrita por algun sábio procedente de la escuela de Alejandría. Pero, sea de esto lo que quiera, si hemos de atenernos à lo escrito por Houdart, la medicina en el pueblo egip-

ciaco, no llegó de repente á un grado tal de progreso, sino que tuvo que marchar, como en otras naciones, por pasos contados. En su principio, los enfermos eran espuestos en las calles, en donde recibian los auxilios de cuantos tenian esperiencia de haber curado males semejantes. Despues se impuso á los que curaban la obligacion de hacerse anotar en un registro en los templos de Cánope y Vulcano, en Menfis, donde se tomaba nota de los síntomas que en su afeccion habian presentado y de los medios de que para curarla se hizo uso. Estos datos quedaban en los templos, en donde los particulares iban á consultar los depósitos de la esperiencia.

Pero los sacerdotes encargados de recoger estas observaciones, no tardaron en hacerse dueños esclusivos del ejercicio del arte de curar y cuando hubieron recogido un buen numero de datos, escribieron un Código médico que se llamó *Libro sagrado*, de cuyas reglas á nadie era permitido apartarse al dar sus auxilios á un enfermo. Si siguiendo estas reglas el enfermo no se salvaba, no recaía sobre el médico la menor responsabilidad; mas si apartándose de ellas, sucumbia el paciente, el médico era condenado á muerte.

Créese generalmente que la práctica de los embalsamamientos que, como se sabe, estaba muy en uso entre los egipcios, habia de ser un gran motivo de progreso para la anatomía, pero aquí no hay que olvidar, que siquiera en este pueblo era un rito religioso el embalsamamiento, los embalsamadores eran mirados con horror.

El que practicaba las incisiones en el vientre para extraer los intestinos y colocar en su lugar las especias aromáticas y el que por las fosas nasales trepanaba el cráneo, para vaciarle del cerebro, se veía obligado á emprender la fuga despues de la operacion, porque el pueblo le perseguia á pedradas.

Tres clases de embalsamamientos se practicaban entre los egipcios, proporcionados á la posibilidad pecuniaria de la familia del difunto: los de la primora clase, destinados á las altas

dignidades, costaban un talento: por los de la segunda clase, se pagaban veinte minas: los de la tercera clase se hacian á los indigentes. En los de las dos primeras clases, se vaciaba el cráneo por una abertura al través de las fosas nasales y el vientre por una incision en el lado izquierdo del abdómen; se introducian en estas cavidades especias aromáticas, se lavaba la superficie del cuerpo, se le barnizaba con goma y se cubria con tiras de lienzo.

La organizacion social del pueblo egípcio establecia seis categorías, á saber: 1.º el rey y los príncipes; 2.º los sacerdotes; 3.º los soldados; 4.º los pastores; 5.º los labradores y 6.º los artesanos. La categoría social mas venerada y mas distinguida era la de los sacerdotes, á la cual pertenecian tambiea los médicos, los cuales tenian dos doctrinas, una, llamada *isotérica*, que conocian meramente los iniciados y la ocultaban con esmero, en la cual se profesaba el principio de la unidad de Dios, que era un principio eterno é invisible; y la otra doctrina, que se llamaba *esotérica*, era la que conocia el pueblo, por la cual este aprendia á adorar á los ídolos que el sacerdote le designaba, esplotando su credulidad.

Medicina de los hebreos.—Emigrado de Canaan y sometido al yugo de los faraones, el pueblo de Israel sufria en Egipto todas las vejaciones de la esclavitud. Apesar de todo, los descendientes de Jacob crecian prodigiosamente y rápidamente los israelitas iban haciéndose amenazadores por su número para el pueblo que les oprimia. Faraon entonces decretó que al nacer fuesen arrojados al Nilo los varones primogénitos de las familias israelitas.

Una madre piadosa, puso á su hijo en una cesta de mimbres y en tan débil esquite entregó á merced de las aguas el pedazo de sus entrañas. Una hija de Faraon vió á la tierna criatura así lanzada á una muerte cierta, apiadóse de ella y la llevó consigo á su palacio. Alimentóle, hizole educar y el niño creció. Este niño era Moisés. Moises, que no ignoraba su historia, no

veía sin indignacion las pruebas tan duras á que se sometia sus hermanos: un dia un egipcio maltrataba á un israelita, Moisés lo vió y dió muerte al egipcio. Despues de esto, no tuvo mas recurso que huir del palacio y ponerse á salvo en los montes, en donde se dedicó al arte pastoril. En cierta ocasion se le aparece Dios en una zarza ardiendo y le dice: «vé á decir de mi parte á Faraon, que dé libertad á los israelitas para poderse ir á establecer en la tierra de Canaan.» El Faraon se resiste á esta intimacion, Moisés le amenaza con severos castigos, vienen las siete plagas que azotan al Egipto y Faraon no hace caso de los mandatos del Dios de Israel. Por fin, el ángel del Señor en el dia en que se celebraba la Pascua por los israelitas, desciende del cielo y castiga con la muerte á los primogénitos de todas las familias egipcias. Los israelitas emprenden inmediatamente la fuga hácia el pais de promision: hallan delante de ellos el Mar rojo y por detrás les acosan los egipcios: Moisés estiende la mano. retíranse las aguas á derecha y á izquierda y el pueblo del Señor pasa al mar á pié enjuto. Llegan los egipcios, quieren seguir el mismo camino por las profundidades del mar, pero á la voz de Moises ciérranse las aguas y el Faraon con todo su ejército queda sepultado. Los israelitas celebran fiestas en accion de gracias por tal prodigio; Moisés empieza á ocuparse en legislar á un pueblo tan difícil de gobernar, en cuanto la libertad é independencia de que goza y el maná que del cielo cae en el desierto, no le compensan del pan y de los legumbres que le daban los egipcios. Aaron es proclamado gran sacerdote; los hijos menores de la tribu de Leví, desempeñan empleos menores en los sagrados cargos: estos bien que no tienen parte especial en los terrenos, que van ocupando, reciben el diezmo de todas las otras tribus. En ellos está vinculado el poder religioso y el ejercicio de la Medicina. Aaron ó alguno de sus hijos son los que deben tratar y reconocer á los leprosos.

Todo aquel individuo, dice el Levítico, en cuya carne se forma un color diferente del comun, alguna pústula ó alguna cosa

brillante parecida á la lepra, será conducido á Aaron ó á alguno de sus hijos. Si este vé que esta se presenta en la piel, que el pelo ha cambiado de color volviéndose blanco, que los sitios en que se presenta la lepra están mas hundidos que los demás, declararán que la piel está llagada por la lepra y harán separar á este individuo de los otros.

Moisés es aquí autor de una descripción nosológica y de una profilaxis. Pero lo que en este punto es difícil, es reconocer la lepra, que nosotros, aunque raras veces, podemos observar en nuestros días, tenemos sin embargo nosografías precisas de la enfermedad descrita con este nombre por Moisés.

¿Sería que entre los hebreos reinaría quizás una lepra que pudiera llamarse lepra blanca, que presentaba signos distintos de la afección que nosotros conocemos? ¿Sería que con el nombre de lepra, el autor de Levítico comprendió alguna ó algunas de las dermatosis que en nuestros días tienen nombres muy distintos? Asignaba Moisés á la lepra un carácter altamente contagioso, dice que se pegaba á los vestidos y á las paredes que eran tocadas por el leproso y que estos objetos inanimados, inficionados por el contagio, tenían caracteres evidentes, que revelaban en ellos esta mala cualidad.

El Levítico es además un código higiénico-religioso: las prácticas higiénicas se hallan elevadas á la categoría de ritos, cosa absolutamente necesaria en un pueblo indómito y avezado al abandono en que le constituyera su prolongado cautiverio en Egipto; cosa necesaria en un pueblo que, á pesar de las maravillas del Dios verdadero, en cuyo nombre gobernaba Moisés, á pesar del milagro del Mar rojo, á pesar de la columna de fuego que le guiara en el desierto, á pesar del maná y á pesar de haber visto el sorprendente espectáculo que ofreciera el Monte Sinaí cuando en él recibió Moisés las tablas del Decálogo, tendió repetidas veces á la idolatría y en mas de una ocasión adoró el becerro de oro, que Moisés se vió obligado á reducir á polvo,

Los preceptos del Levítico pueden clasificarse en bromatológi-

cos y cosmetológicos. Los primeros están contenidos en el 11º capítulo en el que se hace una detallada enumeracion de los animales impuros, entre los que figuran el conejo y el cerdo, cuyo uso estaba vedado á los israelitas. ¿Seria que en el país en donde este pueblo vivia, la carne de estos animales tenia condiciones perniciosas de que afortunadamente carece entre nosotros? ¿Será que con los sobre dichos nombres Moises quiso indicar animales distintos de los que con ellos nosotros conocemos? Los capítulos 12º y 13º contienen los preceptos cosmetológicos. Es reputada impura por espacio de ocho dias, la mujer que pare un hijo varon y debia estar cuarenta dias purificándose, al cabo de los que debia presentarse en el Templo con el niño circuncidado, desde el octavo dia y ofreciendo un cordero para ella, y para el pecado un pichon ó una tortolita.

Tambien era declarada impura la mujer durante el período menstrual y el hombre no podia tocarla hasta despues de transcurridos siete dias: el que la tocaba, era tambien impuro y contaminaba su impureza á cuanto tocaban sus manos y á la cama en que yacera.

Si la mujer tenia la menstruacion mas frecuentemente de lo acostumbrado, era impura por toda espacio de tiempo que lo es cuando la tenia en tiempo ordinario. Siempre la purificacion se hacia acudiendo al templo y ofreciendo dos pichones.

Por último, el Levítico prescribe los baños y las frecuentes abluciones, prácticas de suma utilidad en un país caliente y entre personas en las que era desconocido el lienzo para los vestidos.